



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el zorro (San Luis) 6

Una vez el tigre se cazó una ternera gorda y se la estaba comiendo cuando llegó el zorro. Empezó a pedirle lloriquiando que le convidara con algo porque ya se moría di hambre.

-Déme la pancita, tío -le decía.

El tigre le contestaba:

Es pa mate de tu tía tigra.

-Deme las tripitas, entonces -decía el zorro.

-No, es pa bombilla de tu tía tigra.

El zorro ya se moría di hambre, así que tuvo que rogarle que le diera siquiera la bostita.

-No -le contestó-, es para yerba del mate de tu tía tigra. Tomá -le dijo- y le dio la vejía.

-Ya me la pagarás, tío mugriento -pensó el zorro.

Cuando el tigre se llenó de comer lo mejor del animal muerto, le dio sueño y se acostó a dormir, y lo mandó al zorro que le cuidara la presa.

-Duerma tranquilo, tío, ya sabe que soy güen vigilante -le dijo el zorro.

Cuando el tigre se durmió, buscó una pajita, el zorro, y se la pasó por los bigotes para estar seguro, y cuando vio que no sentía nada, le dijo:

-Ahora, me la pagarás.

Agarró la vejía y la llenó de moscardones y se la ató en la cola del tigre. Después se subió a una loma y empezó a gritar:

-Son tres, no, son cinco, no, parecen más, como siete...

Entonce el tigre se despertó, y le dice:

-Siete ¿qué, sobrino?

-Siete perros que vienen con un cazador, tío.

-Por mi agüela -dijo el tigre-, no le dejan hacer la digestión a gusto, a uno.

Y el zorro seguía gritando:

-Ya vienen llegando... ya llegan...

Y se trasladó para atrás de una loma para engañar al tigre.

En eso sintió el tigre el bramido que hacían los moscardones en la vejía, y pensó el tigre que eran los perros que venían llegando, y salió disparando. Y mientras más corría, le parecía que más cerca lo perseguían, hasta que cansado de correr se paró en un bañau y recién descubrió que era la picardía que le había hecho el zorro.

-Ya me la pagarás, sobrino de porquería -dijo- y se volvió con rabia, pero el zorro, después de llenarse con la carne de la ternera, se mandó a mudar, porque sabía que el tigre lu iba a perseguir.

-Desde hoy me cuidaré -dijo el zorro- y se escondía en un pajonal cerca

del arroyo, y para bajar a tomar agua, se valía de un ardí para saber si estaba el tigre por ahí cerca. Antes de agacharse a tomar agua decía:
-Agüita, ¿te beberé? -y miraba para todos lados.
Un día, el tigre estaba escondido, y llegó el zorro y preguntó:
-Agüita, ¿te beberé? -Y en eso el tigre le contesta:
-Bebeme, no más.
Entonces vio el zorro que estaba el tigre, y dijo:
-Agüita que habla no bebo yo -y salió disparando y se metió en la cueva.

Cleobulino E. Ojeda, 37 años. Los Tapiales. Pringles. San Luis, 1952.

* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo